

# EL GRAN OLVIDADO DEL SIGLO XX DON RAMON ILLARRAMENDI LECUONA

Rafa Bandrés

A la hora de poner nombres a las calles, nos da la sensación de que se olvidan de ciertos renterianos. Tenemos, o existieron, algunos renterianos cuyos nombres podrían dar nombre a calles o plazas de la Villa, poetas, bertolaris, pintores, pelotaris, que nos representaron por tierras extranjeras incluso, dejando buenos recuerdos con su arte y caballerosidad.

Hemos tenido profesores que han formado a los que llegaron a dirigir algunas de las famosas industrias renterianas, sin olvidar, entre otros, al arquitecto Fausto Gaiztarro, que tanto trabajó mojándose entre el barro en las riadas que destruyeron todo Rentería. Es lamentable, pero es cierto que existen calles que no concuerdan con la vida de nuestra Villa y creemos que es hora de rectificar para en lo sucesivo. La historia de Rentería tiene nombres merecedores de ser recordados, por su renterianismo y porque trabajaron por el bien del pueblo, o porque vinieron a Rentería y dejaron aquí huellas imborrables. Bien fueran alcaldes, maestros, obreros, oficinistas, o, cualquiera que se esforzase para el bien del pueblo. Podríamos nombrar algunos, pero al azar y por no ser de los que menos trabajaron, nos vamos a referir a un hijo de Rentería, que siendo de familia humilde, trabajó desde su infancia y llegó a ser un industrial en la rama de la mecánica. Se trata de Ramón Illarramendi, que es a quien nos estamos refiriendo.

Por los años 1.910, en unos bajos de la casa que existió por aquellos años, dónde actualmente está el Garaje FORD, que es propiedad de la familia Bengoetxea, en la calle María de Lezo, montó un taller mecánico para ayudarse y ayudar a unos amigos que como él querían ser en la vida algo que saliera de lo normal.

Y, trabajando, familiarmente, consiguieron atraer hacia sí la atención de los industriales del ramo. Así el taller se les quedó pequeño, y compraron los terrenos que quedaron del incendio de una serrería que había enfrente de la actual casa de la Viuda de Joaquín Bengoetxea, Garbiñe Jauregi, concesionaria hace años de los autobuses urbanos. Allí Ramón Illarramendi construyó un taller moderno con el tejado en forma de ángulo, con cristalería para una mejor visión con la claridad del día. El negocio fue a más y se fueron adosando pabellones y más pabellones; el trabajo fue en aumento y cuando terminó la guerra del 14 al 18, en Francia, aprovechando que lo usado en la guerra iba a la chatarra, se trajo una primera remesa de 18 camiones, entre los que había de los de *Dien Boutón*.

Los camiones que trajo Illarramendi, eran, como todos los demás, de ruedas con llanta maciza, a los cuales con el arreglo que se les hacía en dicho taller, quedaban como nuevos, dispuestos para el uso. Eran tiempos de carros para cuyo tiro se servían del ganado, bien vacuno, asnal o caballar. Y, con la osadía (que así parecía entonces) de Ramón Illarramendi, se empezó por estas latitudes a conocer lo que eran los camiones mecánicos, de

los que se hablaba durante la guerra, y, que, como no había televisión, sólo eran conocidos por lo que decían



los que los habían visto en Francia. Así comenzó por estos lares a circular el camión como ahora se les llama, gracias a Illarramendi. De paso, diremos que fue uno de los primeros renterianos que tuvo automóvil según los más ancianos nos han contado, aunque no podemos asegurarlo con certeza.

Pudiera ser que el primer automóvil en Rentería lo usara el director de La Papelera Española cuyo chófer era Primitivo Egurrola. Más tarde los que venían de San Sebastián en auto eran los hermanos Marqueze que tenían una fundición cerca de Arramendi, donde estuvo la Sociedad de Oxígenos. Quizás el tercero pudiera ser Ramón Illarramendi, con un auto del tipo de los "Amílcar" puntiagudos de atrás, de tipo parecido a los de carreras. Y como curiosa coincidencia, nos han recordado que el chófer de Illarramendi, también se llamaba PRIMITIVO. Éste vivía en Casas Nuevas (lado del *Panier Fleuri*) y el otro Primitivo era hijo del entonces organista de la Iglesia y hermano del médico de Rentería, Ignacio Egurrola.

Pero continuando con Illarramendi, podemos reseñar que él sólo comenzó con un pinche por el año 1.904 y pronto tuvo que tomar a unos amigos en el primer taller, para pasar al lugar donde hemos dicho estuvo la Esmaltería. Por el año 1914 ya tenía 33 operarios en la fábrica de Rentería, y tuvo que montar otro taller muy necesario en la ciudad de Irún, en el cual trabajaban otros ocho operarios. En Irún puso de encargado a Aquilino Esnal, padre del hoy jubilado y que fuera músico de la Banda de la Asociación hasta hace unos años.

Hablar de Illarramendi, por los datos reunidos, es hablar de un hombre incansable y bueno para todos que promovía innumerables ideas.

Por ejemplo, un día se le ocurrió decir a sus amigos...  
*¿Por qué no formamos un equipo para jugar al foot-ball (como se denominaba entonces)?...*

A los amigos les pareció bien. Enseguida se consiguió el local y el campo, que ahora es el terreno donde está ubicado el barrio de Gabierrota y, en el mes de junio de 1912, Ramón Illarramendi, Timoteo Zalacain, José María Otegui (tío de los desaparecidos Pedrotxo y Boni que inició esta revista OARSO y Boni la continuidad en 1.971), Juan José Urigoitia, Mariano Lorente, Paz Zalacain, León Larruscain y José Insausti ( padre del desaparecido y que fue concejal por H.B. Juan Mari ), formaron la *Sociedad Gimnástica Rentería* que enseguida llegó a contar con 180 socios. El equipo lo formaron: Teófilo Otero, Avelino Garayalde, Manuel Villarreal, José María Urbietta, Lucio Valverde, de Pasajes -un medio centro muy famoso que le llevaron a la Real y después de muchos años le rompieron el muslo y ya no pudo jugar más-, Antonio Alberdi, Manuel Maritxalar, padre del difunto "Txistu" que jugó en el *Touring* por los años 50...Secundino Etxebeste, Julián Rojo, Antonio Insausti y Crescencio Irurzun, que tuvo una fundición de aluminio donde hoy está la Iglesia de los Capuchinos.

Tenían además otro equipo de reserva y dos infantiles de A y de B. El equipo mayor ganó al equipo reserva del *Athletic* de Bilbao y al del *Racing* de Irún (en Irún había dos equipos, el *Sporting* y el *Racing* que después de muchos enfrentamientos entre ellos resolvieron unirse y así se formó el REAL UNIÓN DE IRÚN).

El campo tenía 100 metros de largo por 60 de ancho, completamente cerrado con tablas y con mucha holgura para el público. Se le denominó "CAMPO DE GABIERROTA", nombre que al parecer le proviene de que la Fandería era un molino y la gente en euskara decía "Gari-Errota", es decir "Molino de Trigo" aunque por defecto se le denomina "Gabierrota".

La primera directiva fue: presidente: José Insausti. Vicepresidente: Miguel Aranguren (luego fue administrador de La Papelera Española). Secretario: León Larruscain. Tesorero: Ramón Illarramendi. Vocales: Paz Zalacain, José María Otegui, Fermín Basarán, Ramón Errazquin -de la familia del ex-empleado municipal José Mari Salaverría- y Antonio Picabea. El local estaba en la calle de Viteri nº 1, en el segundo piso. En el primero estaba *El Círculo Liberal* que después construyó su sede en la calle Ferial, hoy Xenpelar, y destruido aquel edificio se construyó en el que hoy está el Juzgado de Paz.

Otra faceta más de Ramón Illarramendi, era la música. Fue músico de la Banda dirigida por Hipólito Guezala. También fue autor de varias obras de teatro vasco, de tipo de comedias. El año 1918 le hicieron alcalde de

Rentería, y lo primero que hizo desde ese cargo fue reorganizar la Banda de Música, nombrando director de la misma a José María Iraola. Poco después la nueva Banda Municipal fue al Concurso de Pamplona ganando el primer premio. Así comenzó la fama de la Banda de Rentería.

Antes de venir Iraola, Illarramendi y el director de la entonces Banda (Guezala) escribieron entre ambos, así nos lo han asegurado, y le pusieron música, una zarzuela cómica, que gustó mucho y fue muy conocida por aquellos años. Aparte de esto escribió muchos chascarrillos y cuentos en euskera. Era, nos aseguraron, muy chirigotero. También cantó en el Orfeón Renteriano y fundó *El Círculo Liberal* y su *Cooperativa*.

Ramón Illarramendi se quedó, por circunstancias de la vida, sin fábrica, pero empezó de nuevo, poniendo un taller chiquito donde está todavía el ex-Matadero Municipal, en el barrio de Ondartxo. Inventó una máquina de coser alpargatas del principio al fin, ya que hasta entonces nadie podía terminar en máquina las puntas de las alpargatas que había que dar para hacer a mano, lo que encarecía el proceso.

Illarramendi, cuando estaba en auge, fue protector de la gente humilde, a la que además de socorrerles en el Asilo, les daba alimentos. Creó, ayudado de su señora, un taller para coser ropa para los pobres del pueblo, montándolo en los bajos de la casa en donde vivían, delante de los Bengoetxea.

Sus talleres fueron un vivero de mecánicos y después, más tarde, puso fundición y trajo para enseñar, a ingenieros extranjeros especializados en trabajos difíciles de fundición.

También durante algún tiempo organizó, al anochecer, una escuela particular para que los aprendices de sus talleres mejoraran en sus conocimientos.

Debido a la fama que adquirieron las máquinas de coser alpargatas con el acabado total, fabricadas totalmente en Rentería, hubo una gran demanda de ellas desde los lugares más alejados de la península y del extranjero.

Una prueba de aquella fama es que tuvo que enviar a José León Olascoaga, como ajustador-montador, a América para entregar y montar las máquinas de coser las alpargatas, calzado muy utilizado en aquellos tiempos. Seguiríamos hablando de Ramón Illarramendi, pero con lo que hemos reflejado nos parece más que suficiente para recuerdo de los que le conocieron y para que puedan formarse una imagen los que no le conocieron; siempre con esa idea de que fue un renteriano que bien merecería tener su nombre en alguna calle de Rentería. Murió justo sobrepasado el medio siglo en Rentería el día 9 de enero de 1.927, en plena juventud, a los 51 años. Nació en 1.875.

El 1 de enero de 1918 Illarramendi fue elegido alcalde por 12 votos y Enrique Elicechea que fue primer teniente alcalde obtuvo 1.